

# RUTA JACOBEEA

AÑO IV | Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella | Número 33  
D. L. NA. 277-1963 | Tercer Trimestre de 1967 | Apartado 20 - ESTELLA  
Director D. Jesús Arraiza | Gráficas Bescansa - Blanca de Navarra, 25 - Pamplona



## LERIDA



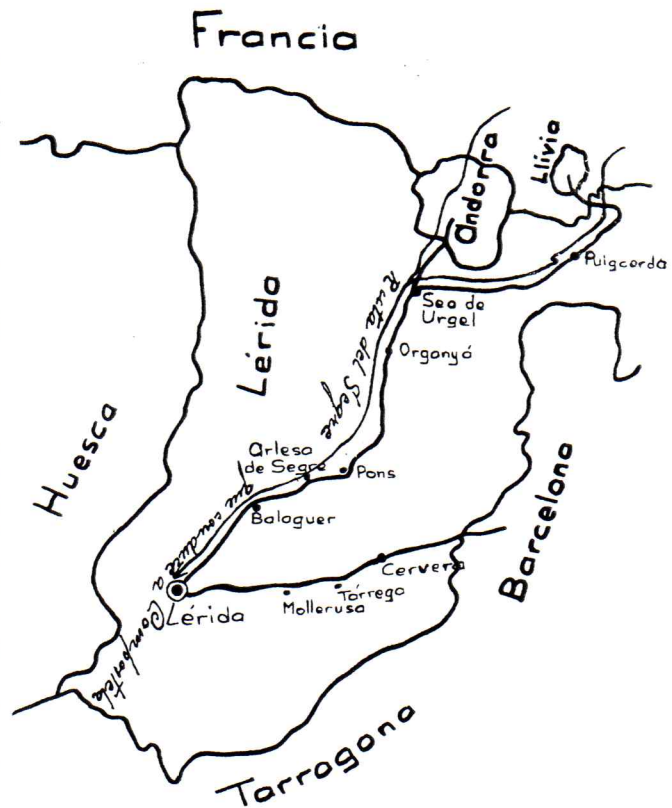
### LERIDA Y LOS ANTIGUOS CAMINOS DE PEREGRINACION A COMPOSTELA

A través de referencias contenidas en documentos medievales de los siglos XIV y XV, tenemos noticias del paso por Lérida de peregrinos hacia Compostela, en rutas bastante frecuentadas y concurridas, que terminaban entroncándose en la ruta Jacobea principal en la Rioja o en Navarra.

Intentaremos un comentario o estudio de estas rutas jacobeanas secundarias que en tiempos medievales pasaban por Lérida, aprovechando la mayoría de las veces, viejos caminos romanos conservados a través de la dominación musulmana y en uso en los siglos del medievo.

Creemos que el paso de peregrinos por Lérida en ruta a Compostela, tenía lugar ya en tiempos de dominación árabe, es decir antes de 1149, año en que el conde Ramón Balaguer IV tomó a los musulmanes la importante plaza de Lérida. Epocas de paz y convivencia entre los musulmanes y los cristianos permitían este paso de peregrinos cristianos a través de caminos y territorios de los reinos árabes. Estos tenían como precepto coránico el peregrinar a la Meca y por esto tenían establecido un sistema de rutas y hospedajes para el peregrino musulmán que gozaba de especial protección por parte de los príncipes islámicos que tenían hacia el mismo especial consideración y respeto. Por esto en las épocas de pacífica coexistencia entre musulmanes y cristianos se permitía el paso de peregrinos cristianos hacia Compostela por las rutas y caminos musulmanes en general; creemos que el peregrino musulmán y el cristiano gozaban de la misma protección, consideración y respeto por parte de los príncipes y súbditos islámicos.

Las referencias que tenemos de la expedición de Almanzor a Compostela en la décima centuria, nos da una prueba de la importancia de dicho santuario y lugar en dicha época y es de esperar por esto que desde finales de los siglos XI y XII en períodos de paz entre cristianos y musulmanes una gran afluencia de peregrinos cristianos corrió hacia Santiago por rutas muchas veces diferentes de la que después pudo ser el clásico «Camino de Santiago» desde «Roncesvalles» y por las ciudades de «Burgos y León» hasta «Compostela», ya que estas rutas secundarias que pasaban por Lérida y que estudiaremos sumariamente, incidían en algún lugar en dicho camino y tuvieron su importancia ya en



Ruta seguida por algunos peregrinos del Sur de Francia para llegar a Lérida siguiendo el antiquísimo camino o calzada de Aníbal, pasaba por Puigcerdá, Seo de Urgel, Organyá, Pons, Artesa de Segre, Balaguer hasta llegar a Lérida. Este antiguo camino que aún se puede ver desde Organyá a la de Seo de Urgel lo siguió Aníbal para dirigirse a Roma en el siglo III a. de J.



época musulmana, en las peregrinaciones jacobeanas a Compostela.

Para el cálculo de jornadas y etapas del peregrino a pie seguimos más o menos el sistema de las vías romanas en que a pie una persona andaba unas 8 horas en cada jornada y en marcha normal, lo que sumaba alrededor de los cuarenta Kms. diarios. El sistema de posadas medievales, de mansiones viarias romanas y de hospedaje de los caminos musulmanes que conocemos en esta región es muy útil para la reconstrucción de estas rutas antiguas de peregrinaje Jacobeo en tierras leridanas.

Cinco son los caminos principales que inciden en Lérida y eran usados por los peregrinos jacobeanos de la edad media. Uno era el camino transpirenaico desde Lérida a Puigcerdá y de aquí a Francia. Otra, la vieja ruta romana de Lérida a Barcelona por Cervera. Una tercera, la vía romana de Lérida a Tarragona por Vinaixa. También el camino antiguo romano de Lérida a Julia Celsa o a Zaragoza y finalmente la vía romana principal de Lérida a Huesca.

Haremos un pequeño comentario o estudio por separado de cada una de estas rutas y los vestigios Jacobeanos que en las mismas podemos registrar y de los que tenemos alguna referencia o noticia. Sin duda existirán muchos otros vestigios, que no citamos por no conocerlos o por no haber ya memoria de ellos.

#### I. LA RUTA JACOBEO TRANSPIRENAICA

##### O DEL SEGRE

Es evidente y hay referencia documental de ello, que muchos peregrinos procedentes del sur de Francia se dirigían a Compostela a través de la Ruta del Segre en los siglos XIV y XV utilizando para ello los caminos que ya en el siglo III antes de J. C. habían sido utilizados por Aníbal y el ejército cartaginés en su marcha desde Sagunto a Roma, ya que todas las referencias históricas parecen señalar que Aníbal cruzó los pirineos por la Ruta del Segre. Las advocaciones de S. Jaime de algunas iglesias ceretanas pueden ser influenciadas por el paso de peregrinos por esta antiquísima ruta que debía tener como meta obligada la ciudad episcopal de Seo de Urgel en cuyos hospitales tendrían buena acogida los peregrinos franceses procedentes de otros lugares del sur de Europa y que escogían aquella ruta para llegar a Compostela. Como lugares de etapas probables para pernoctar los peregrinos podemos señalar, con toda seguridad, *Orgañá, Oliana y Pons* todos ellos pueblos con antecedentes romanos y que pueden tener origen en una mansión o parador del viejo camino romano desde Lérida a Ceretania. Desde Pons y por Artesa de Segre el peregrino se dirigía hacia Balaguer sea por el viejo camino del río y las cuevas de Salgar, sea por el mejor y más moderno de Cubells, llegando a Balaguer donde tenía el final de etapa.

Recuerdo de esas peregrinaciones jacobeanas fue la existencia en Balaguer de una iglesia o capilla medieval que estuvo dedicada a S. Jaime (1). La iglesia parroquial de Pons está también dedicada a San Jaime.

La última etapa del peregrino desde Balaguer a Lérida en esta ruta se hacía por el trazado de la antigua vía romana que corría por la margen derecha del Segre es decir por Menarguens y Corbins, población esta última de gran tradición jacobea, ya que tenía y tiene aún hoy día su parroquia dedicada a S. Jaime.

R. PITA MERCE  
Lérida 1965

(1) Existe en nuestros días esta iglesia según nos ha manifestado el Rdo. P. José Liñán Sch. P., natural de Balaguer.

# TRADICION

#### *La capilla del «Peu del Romeu» del Pie del Romero*

Aunque la Historia no aporte datos concretos a la tradición tan fuertemente arraigada, en los leridanos terrenos, niños inocentes, que cantan del paso de S. Jaime por nuestra ciudad, e iluminan, con sus farolillos nuestra calle mayor. Recorren la misma con nuestra procesión de angelitos haciéndonos revivir la escena del dolor de la espina clavada en el pie de Santiago y extraída por manos de ángeles en la calzada romana que antaño recorriera. La poesía ha embellecido la Escena que se recuerda año tras año y los miles de peregrinos, que años después se dirigían a su Basílica de Compostela, implorando su protección. Entre rezo, sudores y cansancio recorrían el largo camino que desde toda la región catalana y desde Francia, cruzaba el Segre para internarse en tierras aragonesas, navarras castellanas y gallegas, arribando gozosos al Finisterre, para besar la tumba del Hijo del Trueno.

Lérida es llamada por estrategas y escritores «Puerta de España». Consta también históricamente que los peregrinos a Santiago utilizaron las vías romanas en su caminar hacia Compostela. Asimismo tenemos datos históricos de que la vía de Roma, a España, pasaba por Lérida, como también el camino de Astorga a Tarragona.

Otro dato que confirma nuestro aserto, es la existencia, en nuestra ciudad de varios hospicios, hospitales y otras fundaciones entre las que sobresalen el Hospital de San Marcial en la «Pobla de Cappont» y «El Spital d'en Serra» situado en la «Porta Ferrisa» (calle Nolius) «per acollir pelegrins que anaven a Sent Jaume de Galicia».

El gran amor que Lérida tuvo a Santiago queda patente. Prueba de ello la tenemos en que existía mucho antes del siglo XIV «Lo carrer de Sant Jaume del Peu del Romeu» y el «perxe de Sant Jaume» donde había la imagen del Santo. El día 16 de mayo de 1351 el ciudadano honrado Francisco de Sentcliment, cuya casa lindaba con el Romeu y la calle Mayor, proponía al Concejo General de la Pachería para sí y «per los altres veyns del Romeu» que verían con sumo gusto fueran derribados los pórticos de San Jaime del Romeu, con el laudable fin de que en su lugar quedara una plaza, advirtiendo que ellos se hallaban dispuestos a costear los gastos derivados de aquella ampliación.

Los dichos pórticos estaban en la alineación de casas donde actualmente está la capilla de San Jaime. Fue pues, derribado el «perxe de Sant Jaume» y Berenguer Marqués hizo levantar allí mismo una capilla dedicada



# LERIDANA

a la Virgen de las Nieves. Pleyán de Porta en su Guía Cicerone dice: «Que el conde Gallart, a ruegos del vecindario mandó colocar en la pared de la capilla una imagen de San Jaime procedente del derribo de un arco, poco distante de allí, imagen que recibía veneración desde tiempo inmemorial». Hay peritos que remontan su antigüedad al período prerrománico o quizá más antiguo.

El amor a nuestro Santo, cambió el nombre de la capilla que desde muy lejanos tiempos, es llamada por los leridanos, «Sant Jaume del Peu del Romeu», por considerar que el «Romeu», peregrino, no pudo ser otro que San Jaime, primer caminante que vino desde Palestina para recorrer toda nuestra Patria y extender en ella el Evangelio del Crucificado.

Las imágenes de la Virgen en el centro y las de San Jaime y San Juan, debidamente restauradas después de la guerra del 1936, en que fueron mutiladas, las podemos contemplar en la «Capilla del Peu del Romeu», esquina Caballeros calle mayor y comprendemos, como no es de hoy, el amor de los leridanos hacia el Apóstol que predicó la doctrina de Cristo en España. Es verdad que faltan datos históricos que confirmen y corroboren, sin lugar a duda, nuestro aserto, pero la voz popular de veinte siglos tiene fuerza, cuando podemos probar que Lérida ha tenido, siempre, un gran amor al Hijo del Trueno y que no es arriesgado, ni inverosímil, dado el centro de comunicaciones y su importancia en los tiempos romanos, por el paso obligado a los que de una provincia romana a otra transitaban, entre Mérida y Tarragona, el Apóstol pudo pasar por nuestra Lérida y sembrar en ella las primicias de su apostolado. Si estuvo en Zaragoza, ¿no cruzó Lérida?

Aunque algunos historiadores ven en el vocablo «Peu del Romen» otra acepción, es lo cierto que para los leridanos amantes y fervorosos de sus tradiciones y entusiasmados de todo lo que a nuestra ciudad se refiere, estas palabras recordarán siempre al peregrino. Reviviremos nostálgicamente a través de ellas, aquel 24 de julio que sin escudriñar, en los volúmenes antiguos ni en los archivos de la Padería y Catedral, creíamos, ciertamente, que donde existe la Capilla de San Jaime reposó el Apóstol; luces celestiales hicieron posible que manos angélicas sacaran de su pie la espina, que no le dejaba continuar su peregrinación para extender la doctrina de Aquel otro Peregrino que, por amor nuestro, caminó del cielo a la tierra, para que nosotros pobres pecadores camináramos de la tierra al Cielo.

MARIA CARMEN JAURA  
Lérida. Año Santo Compostelano

## Memorias de un peregrino a Santiago de Compostela

Por JACINTO MARTINEZ OCHOA.—Estella

*Aunque realmente no tengo facilidad de escritura, no por ello y con mi característica sencillez he de silenciar el maravilloso viaje realizado a la tumba del Apóstol, en compañía de los Sres. Alvarez Mendoza y Claude Arvaud, durante el año Jubilar 1965.*

*Fueron LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAIGO, de Estella, los que con verdadera fe, tesón e ilusión, dieron su beneplácito a este viaje, que bajo su estandarte iba a realizarse.*

*Se compraron, entrenaron y prepararon cuatro boricos, no faltándoles ni el más insignificante detalle, en monturas y aparejos para su buen caminar, incluyendo los títulos de propiedad, Certificados de Sanidad, e incluso las Pólizas de Seguro, de R. C.*

*Y después de los oportunos preparativos, fui situado el 28 de junio en la Cresta del SOMPORT, con mi asno Perdigón. Fui atendido en el puesto de la frontera Española extraordinariamente, y su jefe Don Calixto Jiménez al que expuse el motivo de mi viaje, me abrió las barreras presentándome al Sr. Margalot, Jefe de la Casa Forestal en su parte de Francia. ¡Extraordinaria persona este hombre de las nieves!*

*Todo fueron atenciones en ambos lados de la frontera. Cené en el puesto Español en compañía de tan singulares personas, retirándome a descansar a la Casa Forestal en la zona francesa, acompañándome el Señor Margalot, que me afirmó: Ahí tiene su cama, puede acostarse en la que desee. Ciertamente lo hacía con fundamento, puesto que en la habitación que me había destinado tenía a mi disposición veinte camas. Después de terminadas mis oraciones dormí como un bendito.*

*Día 29, Festividad de SAN PEDRO APOSTOL.—Me levanté a las cuatro de la madrugada y después de asearme y dar su refrigerio a Perdigón nos despedimos del Sr. Margalot, y a las cinco en punto nos levantaron las barreras del puesto español, cual si fuera a pasar Carlomagno con todos sus Pares de Francia. Momento emocionante que difícilmente olvidaré.*

*Inicié mi camino descendiendo por aquella garganta impresionante circundada de montes entre los que descuellan el Pico Collarada, el Tobazo y otros, pasé los hoteles cantando el BAJASTE DEL ALTO CIELO, me enfilé con Perdigón a mi diestra. Completamente solo, en tales parajes y a tales horas, pueden crearme fue motivo de tremenda emoción, entendiéndome el único ser sobre la tierra. Pasé el CAMPAMENTO DE RIOSETA con riachuelo a la izquierda. Puedo asegurar que la persona que no haya caminado de esta forma y en compañía de un borriquillo, no podrá ni sabrá apreciar jamás, el consuelo y el cariño que a un insignificante animalito se le llega a tomar. Tal es así que incluso se le llega a hablar y hasta me aventuraría a afirmar llegan a comprender, ya que sus actos lo confirmaron.*

*Sin dejar a Perdigón del ramal, puesto que la fuerte pendiente es impresionante hasta llegar al puente del RUSO, fui cariñosamente dándole consejos de amigo diciéndole: Mira Perdigón si tú eres un animalito*



por mi parte demuestro serlo más, ya que tú ninguna culpas tienes de la burrada que hemos comenzado. Y como comprendiendo el significado de mis palabras me lamió la mano y con un retozón dio su beredicto como afirmando: Haremos el camino. Inmediatamente le di unos troncos de azúcar, le solté y cual si fuera una personilla, fue delante como si me señalara el CAMINO.

De esta forma y con el Río Aragón a nuestra izquierda, con un panorama salvaje, y a su vez encantador, pasé dejando a la izquierda Santa Cristina de Jaca, Canfranc, donde me encuentro con mi hermano político DON FRANCISCO BERUETE, que en compañía de dos amigos, había salido para comprobar mi forma. Continué camino siguiendo el curso del río; paso por Villanua, Castillo de Jaca (Huesca), y termino la primera etapa con mi entrada en Jaca, a las doce del mediodía. Día de sofocante calor.

El panorama que se vive durante este recorrido es sinceramente encantador y emocionante. Existen obras de embalses y la central eléctrica de Jaca, terreno accidentado, propio para caza mayor.

En Jaca (Huesca), y después de estabular el borriquito, me dirigí al Hotel Mur, lugar de cita con los Amigos que habían salido a mi encuentro. Comimos muy bien, salimos a dar una vueltecita, por mi parte me fui a oír la Santa Misa a la Catedral, charlé con don Juan Francisco Aznárez, Canónigo Archivero, persona versadísima en el Camino y Arte Románico.

Me retiré al Hotel, no sin antes haber visitado a Perdigón, me acosté y descansé muy bien, no obstante el ruido que había en las calles con motivo de la festividad de SAN PEDRO.

Día 30.—Me levanté a las tres y cuarto y una vez recogidas mis pertenencias de viaje, dirigí mis pasos tras Perdigón, el que nada más me sintió cerca, comenzó a cantar con su tabarroso rebuzno.

Partimos a las cuatro horas, y como los jueguistas no se habían retirado, no faltaron algunos que pretendieron tomarme el pelo. Salimos como pudimos a la carretera, puesto que Perdigón llegó a espantarse hasta de su sombra, una vez en ruta, pasados los cuarteles que existen a la salida de Jaca a la derecha, nos enfilamos carretera adelante, pasando por un campamento, almorzamos en CAMPING-LOS PIRINEOS, pasamos SANTA CILIA, y dejando el cruce que va para Huesca, pasando el puente sobre el Aragón, entramos en Puente la Reina. En este recorrido y por su configuración y abundante agua, se aprecia una zona bastante buena de regadío y frutales. Por lo demás se impone la tierra blanca y de cultivo de cereales. También en este lugar y por haber comenzado a llover descansé un ratito, aprovechando para tomar un poco jamón en compañía de un pastor, continuando mi caminar hasta la venta de Carlos, que si en principio no nos hicieron caso, al final, fui invitado a tomar un huevo frito. Terminado lo cual y despedido de la familia dirigí mi andadura a Berdun (Huesca), haciendo el ascenso por un camino que partiendo de la carretera da acceso al pueblo. La entrada fue pésima, puesto que el pobre Perdigón no hizo más que resbalar en su empedrado. No se dónde he leído que Berdun está en un llano. Ciertamente que toda su periferia está de acuerdo, pero el pueblo está en un alto y más se asemeja a un nido de águilas que a lugar habitado por personas. No cabe duda que en el siglo XVI sería una de las fortalezas

más importantes de la zona. En la fonda me atendieron muy bien. Descargó durante mi estancia una tormenta que imponía, y aún me dijo un aborigen que aquello no era nada, puesto que en ocasiones había caído piedras como huevos. Claro que por mi parte le contesté: ¡Va eso no es nada! En mi pueblo llegaron a caer como melones. De todas formas es un pueblo muy interesante y pintoresco. Fui a misa, charle con su párroco y me retiré a descansar. Como anécdota curiosa no podré olvidar el rato que pasó el pobre Perdigón al ser atacado por un enjambre de moscas de las llamadas de macho. El que conoce estos parásitos, sabrá apreciar el rato que le darían al pobre animalito y más en un día de tormenta. Si no logro espantarlas, seguro termina loco. Hacía un calor sofocante.

Me correspondió compartir la cena con un vinatero, hombre agradable y simpático, el cual con sus dichos y sucedidos me hizo pasar un buen rato. Ciertamente me despedí, pero nuevamente me encontré con él en la habitación, puesto que así lo había dispuesto el propietario de la Fonda. No puedo silenciar que también la Guardia Civil se portó extraordinariamente conmigo.

DIA 1 DE JULIO.—Si tremenda fue mi entrada en Berdun por su escabrosidad, piensen cómo sería mi salida de noche y desconociendo el terreno. Fue dificultosa, hasta llegar a la carretera y una vez en ella con muchísimo cuidado hasta que comenzó a clarear el día, con Perdigón del ramal. Quiso Dios que amaneciera y camináramos con normalidad. Nada se veía, y solamente se oía el graznido de algún pajarro como ave de mal agüero. Nada de Río, aquí todo se pierde puesto que discurren tras los montes de la izquierda. Desde Puente, el terreno es pobre y solamente se dan en tierras blancas los cereales. Monte, Roble y Pino.

De esta guisa anda que te andares, dimos vista al MARE NOSTRUM DE YESA. ¡Qué alegría! Continué mi camino, dejo a la izquierda Puente sobre el Aragón, con acceso a Sos del Rey Católico, a la derecha seguidamente ESCO y más adelante a la izquierda sobre la cumbre la célebre TIERMAS (Termas de los romanos). Es precisamente en este lugar donde se formó una terrible tormenta que me hizo exclamar: Por favor SANTIAGO, tu como hijo del trueno, ordena que esta tormenta se vaya para otro lugar. Y así fue puesto que no cayó ni una sola gota. Dejo a la izquierda el Complejo Turístico de Yesa, perfilo a la derecha LEYRE, y bordeando el embalse, llego a Yesa a las dos de la tarde, haciendo el mismo calor sofocante que los días anteriores.

Llegado a Yesa dirigí mis pasos al Restaurante EL JABALI. Buenas y Santas gentes que se deshicieron en atenciones. Pretendí saludar al Párroco, y después de haberlo intentado; por lo visto, más agradables amistades le retuvieron y me quedé con las ganas. Hice entrega de Perdigón al propietario del Restaurante que lo situó convenientemente, pasé a los servicios y una vez reparado y confortado del excesivo calor me sirvieron la comida. Lo hice en solitario, no perdiendo oído al Párroco. No me hizo ni caso, y claro está, ni chisté.

Llegaron al atardecer Claude Arvaud con su señora ¡qué alegría! Paseamos un rato por el pueblo narrando los hechos ocurridos durante mi caminar en solitario, y a las ocho aproximadamente después de haber cenado juntos nos despedimos. Nuevamente en solitario, fue mi recurso acostarme, encomendarme a Dios en mis pobres oraciones, para continuar al día siguiente. Descansé como un bendito.



DIA 2.—Serían las cuatro de la madrugada cuando tocaron diana y como un rayo me levanté, fue a visitar a mi compañero Perdigón, di su pitanza, desayuné por mi parte y a las cuatro y media, salíamos para realizar nuestra cuarta etapa. YESA-MONREAL.

Dejando a la derecha la carretera general Jaca-Pamplona, tomamos la de la izquierda que discurre entre terrenos de cultivo y vides y a la derecha Río Aragón, entrando a Javier a las cinco y media por el camino que parte de la carretera y por la izquierda entré al castillo, en cuyas gradas me arrodillé dando gracias a San Francisco por su valiosa ayuda durante el viaje. Salgo cruzando el pueblo, enfilo el montículo divisando el canal de riego a la izquierda al fondo. Por terrenos bien cuidados y de regadío, entro en Sangüesa a las siete y cuarto dirigiendo mis pasos a la iglesia de SANTIAGO. Saludo y abrazo a su párroco Don Rufino Hermoso de Mendoza que me invita a desayunar y a que me quede, pero una vez terminado el pequeño refrigerio, dejo a mi buen amigo, enfilo la Iglesia de Santa María, cruzo a la izquierda, paso el puente sobre el Río Aragón. Inmediatamente me encuentro con mi íntimo amigo Andrés Amorena. Me acompaña, me saca unas fotos y nos despedimos, pasando la papelera, dejando a la izquierda Rocaforte, en lo alto; Liédena a la derecha con su surtidor, y continúo viaje, viendo a lo lejos un bulto imposible explicar a qué correspondía. Llego a su altura y veo se trata de un pobre inválido que escasamente medía un metro. Le pregunto si deseaba montar, afirma que no, y seguidamente le invité a almorzar y le di unas pesetillas. El pobre hombre no supo qué hacer. En fin le di un abrazo y nos despedimos.

Un poquito más adelante nos encontramos con un elemento tumbado en la cuneta y con un «tablón» imponente. Este me invitó a vino, le atendí, pero como resultó ser un frescales, hasta Perdigón se espantó. Le dejamos y nos largamos. Este territorio ha de ser extraordinario para perdices, puesto que se da muy bien la vid y cereales con monte bajo. Continúo carretera adelante, dejo a la derecha la FOZ de Lumbier continuando, pasando el puerto de Lohiti, venta de Judas, lo que recordando su nombre, me hizo pensar por el trato que el que le puso tal apodo entendía de estos menesteres. Ciertamente me costó me sirvieran un refresco y pagué con veinte duros, pero si no ando listo no veo el cambio. Partí un tanto enfadado, enseguida divisé la HIGA DE MONREAL ¡Dichosa Higa, que parece que se toca, y andando nunca se llega! Bajamos la pendiente, cruzamos Idocin y enseguida entramos en Monreal pasadas las dos de la tarde. Dirigi mis pasos a casa de Don Jesús Unzué, el que igual que toda su familia me colmó de atenciones. Me sirvieron una buena comida después de asearme, y una vez charlado un rato me retiré a descansar. Pero hete aquí, que dos elementos se empeñaron en que no lo hiciera, afirmando a la hija del Sr. Unzué que más me valía trabajar que ir en peregrinación a SANTIAGO. Al escuchar semejante salida, me levanté afirmándoles que lo hicieran ellos. Se largaron inmediatamente, enterándome posteriormente que uno había salido rebotado de la G. C., y el otro un tipo que vivía del cuento. Me levanté después de la siesta un poquito tarde, pero llegué puntual a la cena. Pasé revista a Perdigón y seguidamente me acosté. Levantándome al día siguiente a las cuatro de la madrugada.

DIA 3.—Preparado convenientemente, partí de Monreal a las cinco, una vez despedido de la familia. Con-

tinué la carretera, dejando la general a Pamplona y Roncesvalles, tomé el cruce a la izquierda, dejando a la derecha Yarnoz, Otano, Ezpuren y Guerediain con sus buenas tierras para cereales, llegue a lo que por mi parte llamé la civilización carretera Pamplona-Zaragoza, que dado su enorme tráfico me vi negro para pasarla. Dios dispuso un poquito de calma, la crucé, e inmediatamente me vi almorzando en el Restaurant Teré, en Campanas, habiendo dejado Tiebas a la izquierda.

Descansamos unos momentos en el Restaurante antes mencionado, tomé un buen almuerzo, dando a Perdigón su correspondiente gasolina en extraordinaria cebada. Ya repuestos continuamos carretera adelante, cruzando a la derecha, seguidamente pasamos el paso a nivel, enfilando para Puente la Reina, paso las ventas de Añorbe que diviso a la izquierda, y al poco rato me encuentro con mi antecesor peregrino Don José María Jimeno; abrazos emocionados y ánimos para continuar, Cruzo Eneriz y Muruzabal que dejo a la derecha y entro en Eunate, lugar de hombres del TEMPLE donde recordando pasados y gloriosos tiempos rezo una oración. Sigo adelante y enfilo la carretera de Obanos, a cuyo pueblo de Infanzones llego a la una. Dirijo mis pasos a casa de los Rebolé, sale a recibirme mi íntimo Don Santos, compañero de Infancia. No hay palabras con qué narrar la tremenda emoción sentida al verme abrazado a un santo como este. Todo atenciones por parte de sus familiares, fui invitado a comer y cumplimentado por toda la familia y muy particularmente por su hermano Alfredo y sobrino Santos. Fue precisamente en ese lugar de Obanos mi encuentro con mi compañero Sr. Alvarez, que habiendo partido de San Juan de Pied de Puerto, habíamos quedado en vernos en este lugar. Todos juntos compartimos la comida en tan agradable compañía y por la tarde invitados por Don Santos y en compañía de sus encantadores sobrinos visitamos la ermita de San Guillén y Santa Felicia, lugar precioso que nos hizo recordar la vida y misterio de estos santos, que tanta fama ha dado a Obanos con el MISTERIO, obra de Don Santos.

A nuestro regreso hallamos en casa de Don Santos infinidad de amigos y familiares que interesados por nuestro viaje habían salido a vernos, no faltando mi mujer y mis hijos, ni nuestro otro compañero Sr. Arvaud. Pasamos una velada inolvidable y una vez cenados, nos acostamos.

Al día siguiente festivo como domingo, fuimos invitados a oír la Santa Misa, que Don Santos celebró. La plática de circunstancias muy acertada, fue explicada con verdadera sencillez y realismo. Tomé de sus manos la Sagrada Comunión, acto emocionante que difícil olvidaré. Terminada la ceremonia me despedí abrazando a Don Santos, y junto con mi compañero Sr. Alvarez, descendimos por el camino que partiendo de Obanos nos situó en la carretera, para enfocar en la Iglesia del Santo Cristo de Puente la Reina, lugar de cita con nuestro otro compañero Sr. Arvaud. Ya en tal lugar y dirigidos por nuestro Jefe Sr. Alvarez, con los cuatro borriquillos, DECEOCHO cabalgado por el Sr. Alvarez, ZALATAMBOR, por el Sr. Arvaud, y PERDIGON A MI DIESTRA con la COQUETA para la indumentaria, enfilamos la carretera de Sarría, lugar de cita para el homenaje al borriquillo que existe en la indicada finca. Presidió el acto el propio Don Félix Huarte el que con sentidas y emocionadas palabras hizo ver la empresa que íbamos a realizar, su motivo y recordación de tiempos pasados, recordando al sufrido animal, compañero



de nuestro peregrinar. Se impuso al BURRO de bronce un collar, y seguidamente fuimos obsequiados juntamente con el numeroso público que asistió a tan simpático acto, con un vino de las célebres bodegas del Señorío, acompañado de los productos naturales de tan interesante FINCA. Terminados los actos nos dirigimos a Puente la Reina, donde comimos, prodigándose los brindis, en Inglés, Francés, Italiano, Vasco, Alemán, Valenciano y Español. Todo maravilloso y de un sabor extraordinario a CAMINO DE SANTIAGO, no faltando ni el Presidente de LOS AMIGOS DEL CAMINO Don Francisco BERUETE, ni su Secretario Don Pedro María GUTIERREZ, ni el Sr. Jiménez Torrado, alma y vida de esta Sociedad.

Fue precisamente en Puente donde se nos reunió otro peregrino inglés Mr. Martin, estudiante y buen chico que hacía su viaje a Santiago.

Después de comer, visitamos el pueblo y sus más importantes monumentos, mis compañeros pasaron la tarde en Estella, y por mi parte hasta las siete en compañía de mi Sra. e hijos que fueron a verme. Despedidos compartí la cena con mi buen amigo Goyache, y me retiré a descansar. Los Asnos fueron atendidos muy bien y nada les faltó.

DIA 5.—Nos levantamos a las cuatro y una vez preparados con nuestras monturas, enfilamos el camino al puente viejo, pero hete aquí que no pudimos pasarlo por hallarse en obras de reparación. Volvimos nuestros pasos al de hierro, y una vez cruzado sobre el río Arga, tomamos la pendiente y una vez coronada avistamos Mañeru, que pasamos dejando a la izquierda, continuando adelante, entrando en Cirauqui por el camino de la izquierda y una vez rebasado tomamos la pendiente que va directa al puente romano, pasando por la derecha del mismo por temor a que nuestras monturas se espantaran. Salimos a la carretera que cruzamos entrando al monte por el camino que existe pasando una casita. Continuamos el camino por el monte, pasando unos puentes tan interesantes como el románico apuntado, descendiendo a la carretera, enfilando el puente que menciona Américo Picaud, en su Códice Calixtino. Tanto nosotros como nuestras cabalgaduras tomamos agua y vivos estamos contra las tonterías que este Américo dijo. Que me perdone, pero es incierto que estas aguas estén envenenadas. Pasamos el puente y por un camino donde claramente se aprecian señales salitrosas, salimos a la carretera, donde la cruzamos ascendiendo a Lorca, en cuya fonda o cantina del Señor Arrastia tomamos un refrigerio. Obsequiamos a chicos y mayores con caramelos que CHOCOLATES HUESO, S. A. de Lorca nos había regalado con la envoltura de LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE ESTELLA, y con la delicia de los crios por delante, descendimos por el camino a la carretera, que enfilamos entrando en Villatuerta por el barrio de abajo, cruzamos su precioso puente Románico, saliendo por camino una vez dejado la Iglesia a la izquierda, cruzamos la carretera Estella-Tafalla, y pasado el barrio de Nove-

leta, dirigimos nuestro caminar al puente Navarro sobre el Ega, ascendimos a Zarapuz (Propio viaje directo a Irache), tomamos a la derecha, cruzamos la fuente de Ordoiz, y por el indicado camino hicimos nuestra entrada por la Cruz de término en Estella.

Nacido en este precioso barrio, todo fueron íntimos recuerdos, Molino del Desolladero a la derecha con restos de murallas, más adelante el Santo Sepulcro, seguido a la izquierda la imponente mole del Convento de Santo Domingo, con sus hermosos contrafuertes, al fondo la Iglesia de Santa María Jus del Castillo, a la derecha se aprecia el arco del puente destruido por el mal recordado Coronel Villalba, continuando por la calle de la Rua, dejando a la derecha el importante Palacio del Gobernador, y sus casas arqueadas, recordación de este célebre barrio judío. Llegamos a la casa donde nació Fray Diego de Estella, a la izquierda antiguo Ayuntamiento con su famosa y sin par Plaza de San Martín, e imponente Palacio de los Reyes de Navarra y Duques de Granada. A la izquierda la nunca bien ponderada Iglesia de San Pedro de la Rua, en cuyas escalinatas pensé nos pararíamos a recibir la bendición de su bonísimo Párroco Don Nicandro Santesteban. No fue así y aún me duele, más por que en la citada iglesia se conserva la Reliquia de San Andrés, cuyo portador peregrinó a Santiago; Arzobispo de Patras falleció sin llegar a Santiago. A ambos lados de esta calle se hallaban todos los chicos y chicas de los colegios y mucho público, a los cuales les obsequiamos con caramelos. Continuamos dejando a la derecha restos de la Iglesia de San Nicolás y salimos por el Portal de Castilla, donde aún se aprecian restos de las Murallas del Siglo XII. Nos detuvimos a la salida, y jamás llegaré a comprender el por qué no paramos en Estella ni cinco minutos. Esto fue fatal e imperdonable. Es mi deseo olvidar la escandalera que el Jefe organizó por haber hecho el enumerado recorrido por Zarapuz. El hecho cierto; que fue su deseo entrar por esta parte a Estella, y no es menos cierto no existe otro si ha de llevarse a cabo el detallado recorrido.

En el lugar indicado a las afueras de Estella donde paramos se reunió un gran público de amigos y familiares, charlamos un buen rato y a la voz de marchen, continuamos carretera adelante, dejando a la izquierda Nuestra Sra. de Rocamador, tomando a la derecha frente al cruce de la carretera a Calahorra, camino que pasando por Ayegui, nuevamente sale a la carretera, continuando dejamos a la izquierda el Monasterio de Irache, y siguiendo adelante pasamos por Azqueta, dividiendo a la derecha en lo alto Villamayor, con su castillo, entrando a Urbiola a las dos aproximadamente. Fueron nuestros anfitriones por todo lo alto Don José de Goñi y familia, que se deshicieron en atenciones y cuidados durante nuestras dieciseis horas de permanencia entre tan bondadosa familia, con cuatro para atender.

(Continuará)



# Vía

# Turonensis

«VIA TURONENSIS»: Paris, Orleans, Tours, Poitiers, Saintes, Blaye, Ostabat.

Esta era la cuarta y última Ruta Jacobea que desde Francia se dirigía a Compostela, que se la llamaba también «Vía de las llanuras» y es la vía o arteria natural que comunica o une Francia con España. Aymeric Picaud, con gran entusiasmo la describe sin duda por su abolengo poitevino. Tenía su origen en la ciudad de París, donde se reunían los peregrinos de la región de los Países Bajos y del Norte de la actual Francia, que deseaban peregrinar a Compostela. El eje de la circulación norte-sur del París medieval, que según los mismos peregrinos llevaba en la orilla izquierda el nombre de «Saint Jacques» y estaba jalonada de iglesias, hospitales y albergues para atender a los devotos peregrinos que venían ya de las regiones del Norte y habían andado una porción de kilómetros. Penetraban éstos por la «Puerta de S. Dionisio» y seguían por la calle, en la que se levanta una iglesia gótica que sólo queda de ella una torre, cuya fundación algunos autores la atribuyen a Carlomagno. Cruzaban los peregrinos la Cité por la fachada principal de «Notre Dame» y el actual barrio gótico. En «Saint Jacques de Haut-París», se hallaba la encomienda de los religiosos Hospitalarios de Santiago. Salían de París por la puerta de Orleans y siguiendo la Ruta por Etampres llegaban a la ciudad de «Santa Juana de Arco».

El río Loyra, al llegar a Orleans, se transforma ya en río de llanura; hasta aquí es un río torrencial. Ahora, no está ya encajonado en su profundo lecho, sino que suave y plácidamente se va extendiendo por la inmensa llanura formando lo que llaman los geólogos grandes y enormes meandros ampliando por lo mismo la zona de regadío. Está en completa libertad ya rotas las barreras que le tenían aprisionado; y va regando y fecundando los campos llenos de flores y de rosas de variados matices y colores.

Parece realmente que nos hallemos en el valle de las rosas, llamado de «Kazanlik», como así lo dicen los habitantes de Bulgaria, que es la nación del mundo que cultiva en sus campos las rosas como nosotros cultivamos el trigo y otros cereales.

En medio de esta inmensa llanura del Loyra, eleva sus dos airosas torres la bella Catedral de Orleans, émula de la de Chartres y Santa Juana de Arco, domina la llanura y las torres de su hermosa catedral desde lo más alto de su gloria. Esta joven aldeana nacida en Domremy llegó con su coraza y montada en airoso y blanco corcel para animar el espíritu decaído de los orleanenses que estaban sitiados por los ingleses, y darles la victoria más rotunda sobre sus encarnizados enemigos.

En la iglesia de Santa Cruz se guarda y venera la madera de la cruz y el cáliz de san Euvercio, obispo y mártir; también se venera con mucha devoción el cuchillo de la «Última Cena», en la iglesia de Sansón. Continuando el viaje se llega a Blois, en pleno Loyra, país de los legendarios castillos. El de esta ciudad parece un suntuoso palacio, del renacimiento, en el que se mezclan delicadamente diferentes estilos arquitectónicos; sus numerosas escalinatas por todas partes aparecen formando un verdadero y hermoso laberinto digno de admiración. Los peregrinos, siguiendo la Ruta Jacobea, llegaban a la ciudad de Amboise, donde contemplaban admirados la célebre Torre de los Caballeros, rodeada de un muy bien cuidado y delicioso jardín que la circunda por todas partes y luego una pequeña iglesia, casi capilla, donde reposan los restos de San Leonardo. Por todas partes se ven hermosos jardines y huertos llenos de flores y de olorosas rosas que perfuman el ambiente de la ciudad, llamada «El jardín de Francia», que así es conocida esta región del valle del Loira.

Tours se halla también en esta región a orillas de un pequeño río afluente del Loira. Conserva Tours sus callejones estrechos como en la Edad Media, llenas y henchidas de historia. Se ven por ellos soberbios portales de diferentes estilos y largos balcones blasonados con escudos de armas de nobles familias. Los peregrinos veneraban en esta ciudad las reliquias de San Martín. Sobre su sepulcro resplandeciente de oro, plata y preciosas piedras de valor incalculable, se construyó en su honor una grandiosa basílica, obra admirable, muy semejante a la gran basílica Compostelana, tanto en grandiosidad como en estilo y riqueza. Posee Tours numerosos monumentos pertenecientes a diversas épocas. Del periodo Galo-Romano, conserva algunos lienzos de murallas; tiene igualmente unas Arenas Antiguas, muy importantes y mucho mejores que las de Nîmes. De la edad media conserva varios monumentos como la torre románica de Saint Julien, muy sobria pero graciosa, que está adosada a una iglesia del siglo XIII. Este templo perteneció a una abadía que se fundó allá en el siglo V y consagrada a San Mauricio. Fue destruida por los normandos en el siglo IX siendo restaurada y modificada desde los cimientos, en el siglo X, por el arzobispo Teótolon. En el interior de este templo se conservan varias pinturas al fresco que representan: la última cena, San José esposo de María y la coronación de la Virgen María y otros motivos cristianos. En la parte Norte de la iglesia y al lado del Coro se halla la antigua Sala Capitular del siglo XII, con graciosas arcadas sostenidas por robustas columnas románicas que se hallan en el centro de la sala con variados y riquísimos capiteles hábilmente esculpidos. Es notable también la basílica de San Martín, muy célebre en la Edad Media. Dicho Santo murió en Cannes, en el año 397, llevando sus diocesanos sus santos restos a Tours, donde los depositaron interinamente en una capilla de madera. San Perpetuo, su tercer sucesor en la sede de Tours, ideó la construcción de una gran basílica digna del gran apóstol de las Galias, consagrándose solemnemente en 472, siendo la obra más importante que se llevó a cabo en Occidente después de la caída del Imperio romano. Tenía, según testimonio de San Gregorio de Tours, dicho templo, 160 pies de longitud, 60 de anchura y 45 de elevación. Clodoveo y sus sucesores colmaron de bienes y privi-



legios el monasterio que se edificó al lado de la basílica y fueron ellos mismos los que mandaron llevar al monasterio la famosa Caja y las reliquias de San Martín. Uno de los más famosos abades fue sin duda alguna el célebre monje Alcuino, tan conocido en la historia por su ciencia, piedad y por las dotes de gobierno. Muy pronto se convirtió la basílica como lugar de peregrinación de la cristiandad, gozando entre otros el privilegio de «derecho de asilo», este privilegio fue causa de graves perturbaciones para el monasterio, pues según afirma San Gregorio de Tours, se registraron violencias y sacrilegios sin cuento. A últimos de la décima centurias el monasterio fue rodeado de altas murallas recibiendo entonces el nombre de «Martinópolis» y a partir del siglo XIII se dio el nombre de Chateauneuf. En el año 977 fue incendiada la basílica y el monasterio. En el año 1175 se construyó una tercera basílica y un nuevo monasterio que subsistieron durante el siglo XIII. Esta basílica tercera tenía 114 metros de longitud por 69 de ancho y 26 de elevación: este templo y monasterio fueron saqueados en 1562, conservándose sólo dos torres de la basílica y un tramo completo del claustro románico del siglo XII. En 1860 se comenzó «por el Gobierno y gracias al Cardenal Maignau» una nueva basílica, la cuarta, inspirada en las primitivas basílicas cristianas del siglo IV. La nave central está separada de las laterales por 14 columnas monolíticas de granito del país y pulimentadas y el techo recubierto con un rico decorado a base de oro. Las pinturas son del famoso pintor Fritel. Una ancha y monumental escalera también de granito del país y pulimentada como las columnas monolíticas de las naves laterales, asciende al coro construido sobre la primitiva cripta y coronado por una colosal estatua, mejor dicho, imagen del Santo Obispo Martín. En dicha cripta restaurada están los sepulcros de S. Martín que guarda los restos del Santo Obispo y el del Cardenal Maignau que trabajó y se interesó cuanto pudo para que el Gobierno restaurara y reedificara la gran basílica del Santo Patrono de Tours. En el nivel inferior existen dos capillas subterráneas antiquísimas dedicadas a los santos Perpetuo y Gregorio, obispos de la ciudad de Tours.

La catedral de San Gaciano, dedicada antes del siglo XV a San Mauricio y en la actualidad al primer obispo de los turones, es un magnífico edificio de estilo gótico en cuyo Coro se puede apreciar la evolución del arte gótico u ojival, lo mismo que en la fachada principal que llega hasta los albores del Renacimiento. A este último estilo pertenece el coronamiento de las dos torres. El templo se comenzó en 1170 sobre las ruinas de otra Catedral más antigua. Durante las guerras habidas entre Luis VII de Francia y Enrique II de Inglaterra se incendió. El edificio actual es una construcción comenzada en 1220 y proseguida durante tres siglos hasta 1547. Este edificio ocupa un lugar preeminente entre las iglesias de Francia por sus bellezas arquitectónicas, por la riqueza de su fachada y por sus magníficos ventanales que posee. La fachada fue despojada de todas sus estatuas que pasaban de 150, por los hugonotes allá en el siglo XVI; todas ellas eran del siglo XV. Sólo unas 36 han sido restituidas en 1850; las demás han desaparecido. La catedral de Tours es una de las más notables de Francia. Tiene esta ciudad otros templos y edificios civiles dignos de mención pero los omitidos por no hacernos pesados o nuestros pacientes u benévolo lectores. Desde Tours se llega a Poitiers donde los peregrinos veneran las reliquias de San Hilario Obispo. Tiene una urna riquísima adornada de

plata, oro y piedras preciosas. Este Santo fue el gran teólogo y el paladín contra los arrianos. La iglesia dedicada al santo luchador contra la herejía arriana es un inmenso edificio y a semejanza de la basílica del Puy tiene unas esbeltas y graciosas cúpulas o cimborrios que descansan todas ellas sobre trompas que le dan un aspecto singular tanto en la parte interior como en la exterior. Es de estilo gótico este gran edificio basilical. Poitiers fue la capital del vasto ducado de Aquitania, que se extendía desde el Loira a los Pirineos y desde el Atlántico hasta el macizo central. Se halla Poitiers en la encrucijada de las invasiones; después de los visigodos pasaron los germanos, luego los hunos y por fin los árabes, los cuales se establecieron en el gran valle llamado del «Clain» hasta que Carlos Martel venció al Emir «Abd-al Roman» cuyos restos descansan en el mencionado valle.

Conserva Poitiers el sello del medievo con sus silenciosas calles, estrechas e irregulares. Entre los edificios religiosos destacan sobre todo su Catedral (1162-1379) y consta de tres amplias naves con dos bellísimas torres y hermosas vidrieras de los siglos XIV y XV; la de Santa Radegunda, monasterio de benedictinas, fundado por esta santa que fue esposa de Clodoveo, rey de los francos, llamada también iglesia de Santa Cruz, pues Santa Radegunda logró traer de Jerusalén una parte muy importante de la verdadera Cruz del Salvador. La primera abadesa fue Inés, hermana de la fundadora que murió en olor de santidad. Es célebre también el Baptisterio de San Juan, del siglo VII. Posee también edificios civiles: como el antiguo castillo de los condes de Poitou y el palacio del ayuntamiento. En sus alrededores se encontró en 1878 un hipogeo y un dolmen. Se llamó antiguamente Limoneum, que fue capital de los Pictones, siendo sometida por las armas de los romanos. Fue sede Episcopal siendo su primer obispo San Hilario, que en occidente fue lo que en Oriente San Atanasio: «El malleum arrianorum». «El martillo de los arrianos». Después cayó en manos de los visigodos saliendo de ella Alarico en 507 para librar batalla contra «Clovis», en la que los visigodos fueron derrotados y exterminados, que les hizo perder casi toda la Aquitania de la que habían apoderado. En 732 Poitiers dio su nombre a la sangrienta batalla que libró a toda la Galia de la invasión musulmana, residiendo en esta ciudad durante largas épocas los reyes merovingios. Beltran Dugglesquin la reconquistó en 1372, que había caído en 1356 en manos de los ingleses. El edicto de Poitiers de 17 de septiembre de 1577, puso fin a la sexta guerra de los Hugonotes que tanto daño causaron en toda la nación francesa.

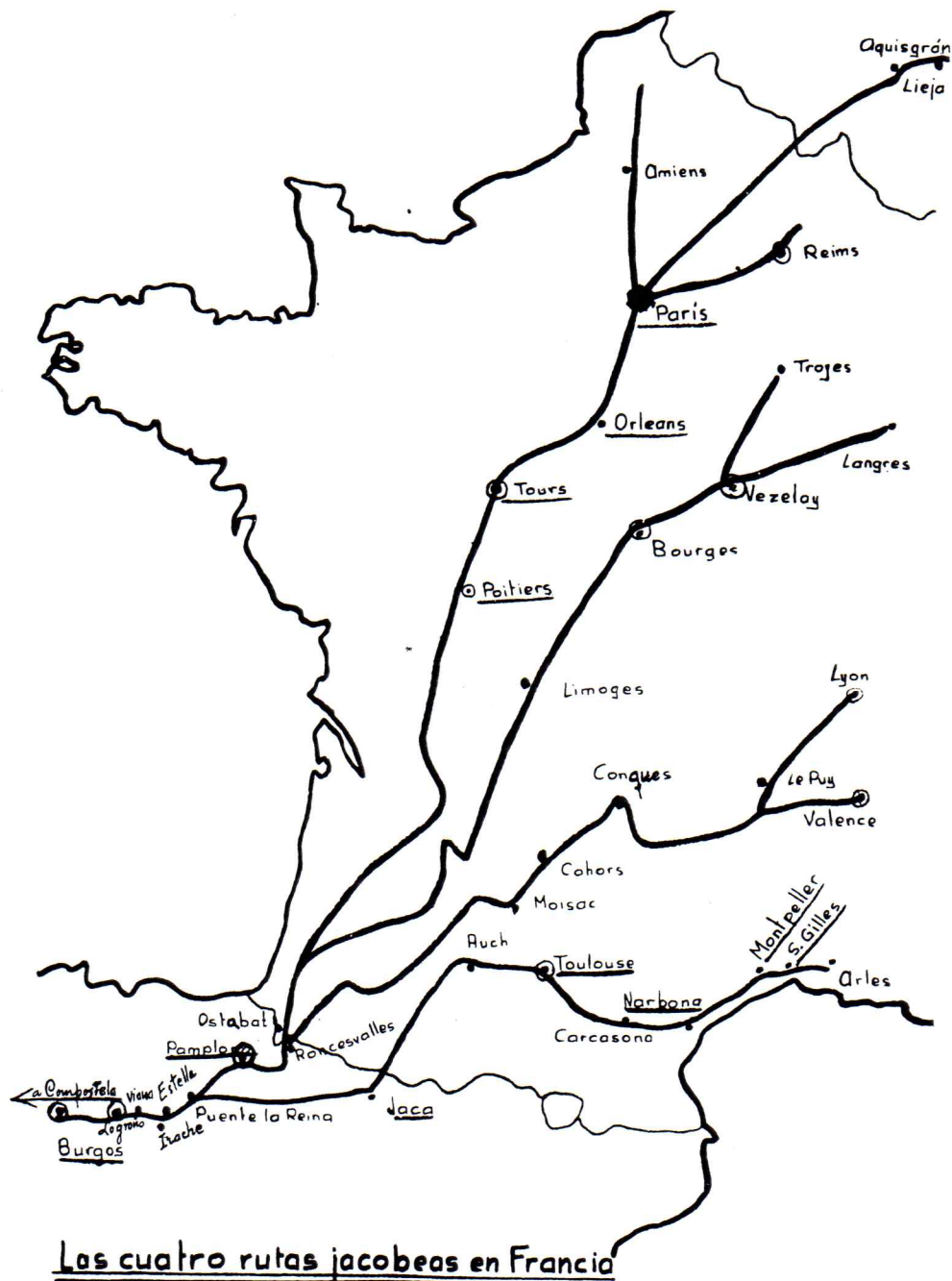
Pasado Poitiers, llegaban los piadosos peregrinos a Saint Jean de Angely, donde veneraban la cabeza de San Juan Bautista, llevada allí por unos piadosos peregrinos de Jerusalén del año 1014. Después se llega a Saintes, en donde podían venerar las reliquias de San Eutropio, obispo y mártir. Sainte es una ciudad medieval que vive de recuerdos pasados; posee varios monumentos importantes, entre ellos podemos mencionar un Arco de Triunfo, llamado Germánico aunque la inscripción que tiene y que aún se puede leer se refiere a Tiberio y Druso. El anfiteatro romano mucho más vasto que el de Nimes, no superándole ningún otro más que el Coliseo. Tiene 133 m. de longitud por 108 de ancho y la superficie de la arena es de 3.632 m.<sup>2</sup>



En el interior se halla la fuente llamada de Santa Eustelle hija del gobernador de Saintes y convertida a la fe de Cristo por San Eutropio, según reza la tradición del país.

De la edad media conserva Saintes varios templos dignos de mención. La catedral dedicada a San Pedro y construida en los años 1127 a 1137 en estilo románico siendo muy semejante a la Angulema, y que fue casi totalmente destruida por los Hugonotes en 1568 y luego

borrio son del siglo XV con una altura de 58 m. La iglesia llamada de las Damas es también un curioso ejemplar de arte románico del siglo XII con una fachada profusamente esculpida con una torre cilíndrica que termina en forma de piña. Antiguamente Saintes se llamaba «Mediolanum Santorum», antes de ser conquistada por los romanos. En la Edad Media fue de las ciudades más importantes de Aquitania. San Luis obtuvo en ella una célebre batalla sobre los ingleses en el año 1330. Su obispado fue suprimido en 1720. Siguien-



### Las cuatro rutas jacobeanas en Francia

restaurada en el siguiente siglo, pero con poco acierto desgraciadamente. Del templo primitivo queda muy poca cosa; solamente la torre de las campanas y una parte del crucero. La iglesia de San Eutropio es mucho más notable constituyendo un hermoso ejemplar del arte románico. Su cripta es de las más vastas y bellas de Francia conteniendo, además de numerosas esculturas antiquísimas y de valor positivo, las tumbas de San Eutropio y Eustelia. La torre y la aguja del cim-

do los devotos peregrinos la ruta llegaban a Blaye y allí podían contemplar los restos de Roldán, el famoso héroe muerto en Roncesvalles, cuyo olifante de marfil hendido por su potente soplo, se conserva en Burdeos, en la iglesia de San Severino o Severiano según otros. Burdeos conserva aún aquel empaque de gran ciudad provinciana, capital de una región vinícola por excelencia donde se cosechan excelentes marcas de vino



conocidas por todo el mundo como: «Medoc», «Graves» y otros que son muy estimados en los mejores mercados del mundo entero. Tiene un gigantesco puente metálico sobre el río Garona.

En el siglo XII, 1119, Guillermo X de Aquitania fundó en las afueras de Burdeos un hospital de Santiago para recoger a los peregrinos que por allí pasaban. Digamos algo de sus monumentos de carácter religioso. Tiene la gran ciudad 51 iglesias católicas, 4 protestantes y una sinagoga, tomamos los datos del 1910, la catedral dedicada a S. Andrés es una de las más bellas iglesias góticas del mediodía de Francia y tiene una longitud de 120 m. 18 de anchura por 25 de elevación, construida en el siglo XIII; el coro es del XIV; tiene dos hileras de ventanas y capillas radiales como las iglesias del Norte. El portal de la fachada principal tiene dos torres de 85 m. de altura. Las esculturas del tímpano de esta puerta contienen bellísimas esculturas que representan la Última Cena y la Ascensión. Además, hay una estatua de Bertrán de Goth elevado al solio pontificio con el nombre de Clemente V; la iglesia de S. Miguel es un edificio grande y hermoso que tiene 3 naves muy espaciosas y desahogadas, que se construyó en los siglos XIV y XV sobre los cimientos de otra del siglo XII; tiene tres fachadas y todas dignas de admiración por sus bellas formas y por sus estatuas. El campanario está aislado del edificio con una altura de 107 m. La iglesia de S. Cruz cuya fundación se remonta al siglo VII; en el siglo X fue reedificado en estilo románico y varias veces reformada a través de los siglos; tiene una bella y hermosa fachada con una graciosa puerta de medio punto con notables estatuas; la puerta está formada por varios arcos románicos bien labrados e historiados con las columnas torcidas y acanaladas que le dan una característica singular; sobre el arco de medio punto corre una cornisa y sobre ésta se abren 7 artísticos ventanales románicos que cobijan dos estatuas de apóstoles en las 5 del centro y una sola en las dos finales de cada lado, y en la parte superior está otro ventanal románico en cuya parte superior ostenta un soberbio alto relieve del Pantocrator y algo más abajo los cuatro evangelistas con sus respectivos símbolos; en el interior está dividida esta iglesia en tres espaciosas naves con sus respectivos ábsides y mide 56 m. de longitud. La iglesia de S. Eloy data del siglo XV, la de S. Severino que fue la antigua catedral tiene la fachada, ábside y campanario del siglo XI y tiene una longitud de 64 m. Tiene una famosa cripta llamada de «Saint Fort» «San Fuerte» en ella se pueden admirar los sepulcros de este Santo y los dos de S. Armando y Severino que pertenecen los tres a la época merovingia. En la antigüedad se llamó Burdigala.

La iglesia de Burdeos data ya del 272, siglo III. Los vándalos y alanos la incendiaron en 407 y los visigodos la conquistaron en 412; Clodoveo la tomó en el 507; los árabes la saquearon en 732 y en el 735 Carlos Martell la recuperó. Los normandos la devastaron en los años 843 y 848; sólo pudo gozar de bienestar a principios del siglo X; después de tantas guerras y devastaciones.

Por fin llegaban los peregrinos a Blaye, la antigua Blavia militaris o Blaventum de los romanos, plaza fuerte en la Gallia Aquitana. En el siglo IV penetró en ella la fe de Cristo por medio de la predicación de S. Roamano; la iglesia que se le dedicó a este apóstol de la palabra de Dios muy célebre en la Edad Media, pues se creía que en su interior estaban las tumbas de los héroes Carlovingios: «Rolando Olivier y Turpin»; en 1451 fue Blayes rescatada por Dunois, de los ingle-

ses que se habían apoderado de ella. La célebre duquesa de Berry estuvo detenida en Blaye desde 1832 a 1833.

Pasadas ya las Landas, en aquella época no eran sino unas montañas de arenas, es decir un enorme desierto sin ninguna clase de vegetación. La mano del hombre ha transformado hoy día aquella triste y pobre región en unos frondosos bosques de pinos cambiando por completo la fisonomía de aquella desolada región. Después de encontrar un pequeño hospital llamado Beliet donde los peregrinos descansaban de la penosa travesía de las Landas llegaban a Belin donde dice la tradición se hallaban enterrados la mayoría de los héroes de las gestas carolingias. Al llegar al pequeño lugar de Lesperon, la Ruta se dividía: la de la izquierda era el camino que señalaba el «liber» y llegaba a Ostabat por la parte de Dace. La de la derecha, la más moderna se dirigía hasta Bayona pasando por Orly. Desde Dace se tomaba el camino de Sorde para atravesar el Gave en la ciudad de Pau y de Olorón. Seguía la ruta hasta Saint Palais y Ostabat final de la Ruta francesa de la Vía Turonensis para unirse a los otros dos caminos o Vías: La Vía Lemosina y la Vía Podiensis procedentes también de la vecina nación. Y aquí termina la cuarta Vía francesa para entroncar con la Vía española que después de pasar por Roncesvalles, Pamplona, Puente la Reina, Estella, Irache, Los Arcos, Viana, Logroño, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Burgos, León, Astorga y termina en Compostela, donde los piadosos peregrinos veneraban el sepulcro del apóstol de Cristo, Santiago el Mayor.

Estella y octubre de 1966

DIEGO ROLAY

Vinos del

Señorío de Sarría

Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO

**TINTO Y ROSADO**

SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA (Navarra)

D.